Suscripción

En la capital. . . . . 4'50 ptas. trimestre.
Fuera de la capital . . 5 » »
Extrangero. . . . . . 15 » semestre.
Idem un año.. . . . 30 »

Todo pago se entiende por adelantado
Redacción y Admon plaza de S. Francisco, 6.

LA LUCHA

Anuncios

En la 1.ª página, 1 pta. línea.—En la 2.ª, 75 cénts.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 cénts. y á los suscriptores 12.-El importe del timbre á cargo del anunciante.—Comunicados y remitidos desde 1 á 5 ptas. línea, á juicio de la Administración.—Corresponsal en París, A. Lorette y C.ª, 61, rue Caumartin.

AÑO XXXI | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos. | GERONA, MARTES 21 DE MAYO DE 1901 | NÚMEROS SUELTOS 25 CÉNTS. | N.° 7.362

NUESTRO TRIUNFO

El resultado de la elección á diputados á Cortes por el distrito de Torroella de Montgrí no ha podido ser más satisfactorio para el Excmo. señor conde de Serra y Sant-Iscle, así como para los numerosos y entusiastas amigos que le seguimos incondicionalmente en la política provincial que él representa, y que es la que siempre hemos pregonado como salvadora para el país, pues desprecia los egoismos, envidias y pasiones de bajo vuelo, teniendo solo por mira la prosperidad y engrandecimiento de la provincia y por norma la lealtad, la honradez y la moralidad desprovistas de todo egoismo personal, cosa que nunca puede abrigar el conde de Serra por la posición social que ocupa y por la nobleza de su carácter.

Y eso que escrito queda grabado está en la conciencia no solo de sus amigos, si que tambien lo está en la de todos sus adversarios. No lo afirmamos nosotros solamente cosa que nada tendria de particular cuando siempre hemos dicho lo mismo, igual en tiempos de desgracia que en los de victoria lo afirman el pueblo, el pais, los que trabajan, los que no buscan nada en la política; y lo sostienen con sus votos.

Retraido el marqués de Robert de la política activa por causas de todos conocidas, fué instado por sus amigos del distrito de Torroella de Montgrí á que saliera de la pasividad obligándole á aceptar la presentación de su candidatura. Accedió el conde, y aquellos que le daban por muerto pueden convencerse de que vive, y los que supusieron que sus amigos lo habian abandonado, ya habrán aprendido que la influencia legítima no necesita del miedo ni del poder para imponerse y solo la basta un sencillo llamamiento para reunir las huestes que se suponian disueltas.

Más que las palabras, prueban los hechos. Hélos aquí:

El resultado detallado de la elección en el distrito de Torroella de Montgrí, es el siguiente: Albons, 72 votos el conde de Serra y 53 el señor Serraclara; Armentera, 79 el primero y 46 el segundo; Bañolas, 257 y 376 respectivamente; Bordils, 66 y 26; Bellcaire, 45 y 43; Casabells, 23 y 29; Colomés, 90 y 00; Celrá, 169 y 177; Cerviá, 115 y 28; Cornellá, 183 y 40; Foixá, 109 y 126; Fontanillas, 10 y 16; Flassá, 99 y 2; Esponellá, 89 y 20; Fontcuberta, 107 y 19; Garrigolas, no lo sabemos; Gualta, 65 y 8; Juyá, 46 y 51; Jafre, 102 y 5; La Escala, 111 y 296; La Pera, 123 y 33; La Tallada, 61 y 21; Madremaña, 173 y 00; Mediñá, 87 y 4; Parlabá, 59 y 6; Peratallada, 92 y 62; Rupiá, 62 y 41; San Jordi, 27 y 41; Serra, 77 y 00; San Andrés del Terri, 107 y 00; San Daniel, 54 y 33; San Juan de Mollet, 94 y 1; San Julián de Ramis, 82 y 9; San Mori, 75 y 00; Sarriá, 202 y 16; Saus, 104 y 9; Seriñá, 77 y 55; Torroella, 458 y 178; Ullá, 24 y 58; Ullastret, 35 y 40; Ventalló, 107 y 49; Verges, 158 y 40; Vilademat, 90 y 7; Vilopriu, 106 y 6, y Vilahur, 20 y 00. Total, 4.351 votos el conde de Serra y 2.070 el señor Serraclara.

Hay que tener en cuenta; para comprender lo grande del triunfo alcanzado por el marqués de Robert, que el señor Serraclara es republicano, apoyado por los elementos de su partido en la comarca, que no son pocos, como saben nuestros lectores; que al señor Serraclara le ha auxiliado con todas sus fuerzas el señor Aldrich, ex-diputado á Cortes por dicho distrito; que la lucha ha sido empeñada y se han esgrimido armas de todas clases para restar votos al conde de Serra, y que dicho señor se ha mantenido retraído de la política activa durante un período de tiempo que supieron aprovechar sus contrarios en beneficio propio. Así y todo, compárese la elección pasada de diputados á Cortes con la presente; cuéntese el número total de votos obtenidos por el señor Aldrich en la última elección y súmense los alcanzados por el conde en la actual. El triunfo no puede ser más halagüe- para el marqués de Robert y para sus amigos, por lo que en sí es y por lo que significa.

Estamos satisfechos.

DE TODAS PARTES

Ha empezado á funcionar en las calles de Viena un automóvil que presta servicio de coche de punto. Hasta aquí habia habido muchos automóviles pero no se había visto aun prestando servicios de coches de plaza.

El que ahora se ha puesto en circulación es de un modelo precioso y va movido por medio de la electricidad.

Las carreras se han rebajado á medio florin, lo cual es una gran ventaja para los que usan este moderno sistema de locomoción, y la compañia que va á esplotar estos coches se promete que dentro de muy poco tiempo conseguirá rebajar aun mas el precio de las carreras, segun las ganancias que realice, que espera serán muchas.

Los automóviles no podrán marchar á mayor velocidad de 20 kilómetros por hora, y á fin de que no la rebasen en ningún caso, el gobernador ha dispuesto que las máquinas que emplean no tengan en potencia más que el límite deseado.

Pronto, segun parece, se pondrán en movimiento mas coches; pero teniendo en cuenta el fracaso de los coches de punto, en Londres primero y en París despues, no parece que haya nada que sea un adelanto positivo para que se puedan esplotar, como coches de punto, los eléctricos á los mismos precios que los de caballerías. Esto depende del adelanto de los acumuladores, y hasta ahora ninguno de los conocidos responde á las necesidades del caso.

DESPUÉS DE LAS MANIOBRAS

Preguntar si son útiles al Ejército las maniobras, es como formular igual pregunta con relación á los ensayos para el actor, á la asistencia á las clínicas por el médico, á la navegación para el marino. El instinto popular lo comprende así, y por eso vé con entusiasmo que las tropas abandonen la monotonía de la vida de guarnición para dedicarse á ensayar en la paz lo que habría de hacer en la guerra.

En otros tiempos—se dirá por algunos—los ejércitos no practicaban maniobras, y, sin embargo, eran útiles para la guerra, y en ella luchaban y vencían. No se sabe que los soldados de Napoleón tuviesen más escuela militar que la guerra misma.

Es verdad—puede replicarse á esa objeción—los ejércitos antiguos no practicaban maniobras; pero es porque tenían la escuela en que se formaron los de Napoleón: la guerra, en la que se formaban. Sin remontarnos á la edad media, vemos que desde la adopción de las armas de fuego, con su consiguiente cambio de táctica y creación de los ejércitos permanentes, raro era el período en que éstos carecían de enemigos á quienes combatir. Guerras largas; soldados profesionales de muchos años de servicio; predominio del orden cerrado en la táctica y conversión del soldado en un autómata y del ofiaial en un transmisor mecánico del impulso que á ese autómata movía; todo eso junto formaba el modo de ser de aquellas instituciones militares, y no requería lo que requieren la actual organización de las tropas y las transformaciones del armamento, y consiguientemente las de la táctica.

No pudiendo, como no pueden tener, las naciones una guerra constante que sirva de escuela á sus soldados, y no bastando que éstos estén instruídos individualmente, ni que sus jefes sepan hacerles ejecutar mecánicamente los movimientos tácticos, de aquí que sea preciso á fingir esa guerra; esto es, á las maniobras en pequeña ó gran escala, donde, además de acostumbrar á todos á las fatigas extraordinarias de la vida de campaña, se adiestren los oficiales, jefes y generales en la resolución de los que pudiéramos llamar *problemas de combate*.

En todos los ejércitos de Europa se acude á ese sistema, y en el nuestro son reglamentarios desde 1881 los *ejercicios de combate*, desde la instrucción individual del soldado á los de pelotón, escuadra, sección, compañía, batallón, regimiento, brigada, división, etc., con enemigo supuesto, figurado ó real. Y, sin embargo, este es el punto flaco de nuestra instrucción militar. Los capítulos de los reglamentos que ordenan

todo el mun
simos son ahora
dios, intrincados
ias y prolijos a
Entre estos úl
se populariza
gran modificació
también una
mentación que
Me refiero á u
cos dias á la A
fesor Margrat
la que sienta
apoya en inf
crito consigna
de que las
ivas á la salu
un verdadero
bido es que
amarillento-b
al perfeccion
s de cera bla
esta substan
la bujía, en
base la este
y derivados es
más atento a
paró en mez
mente den
á veces vin
bujía, más ba
la vela de s
la en todos s
os.
se detuvo aq
propuesto re
onto en otra
jías de color
as últimas pu
inofensivas,
marcas; lo c

tales ejercicios, apenas si se cumplen, unas veces, por lo reducido de las unidades; otras, por falta de dinero; siempre, y en el fondo, por el imperio de la rutina, contra el que se estrella la buena voluntad de los oficiales entusiastas, y las resmas de papel que han llenado los escritores profesionales combatiendo esa rutina.

Sale de la academia un oficial con instrucción tan extensa, ó quizás más, aunque tal vez menos sólida, que los de otras naciones, Alemania inclusive. Lleno de ardor juvenil va á un regimiento, dende ve que mucha de su ciencia no tiene aplicación en el servicio ordinario. Pero encuentra, y esto es lo más triste, que lo mismo le sucede con buena parte de sus conocimientos puramente militares.

Practica á diario sus deberes en la vida interior del cuerpo, en el servicio corriente de guarnición, instruye á los reclutas y *va al ejercicio*, llegando á familiarizarse del modo más perfecto con cuanto se refiere á la ejecución mecánica é irreflexiva de los movimientos tácticos. Es asi un buen oficial, al que nada más se le pide.

Pero la aplicación de esos movimientos, según las reglas que en los libros estudiara, no llega á tener realidad para él. Podrá no olvidar las reglas en cuestión; podrá ampliar con frecuentes lecturas sus conocimientos en la materia; pero siempre será para él un problema no resuelto por la práctica el mando de una sección ó de una compañia en el campo de batalla.

Hacerle resolver semejante problema es lo que se busca, por medio de los *ejercicios de combate*, ó sea de maniobras como las de estos dias, único medio de que se prepare nuestro Ejército para la guerra y de que pueda aprovechar lo que en las pasadas de Cuba y Filipinas hubo aprovechable desde el punto de vista táctico. Porque conviene advertir que guerras irregulares como las idicadas producen á veces más daño que provecho en la enseñanza militar, si no se sabe discernir lo que, en medio de la aparente infracción constante de los principios del arte de la guerra, consérvase de sujeción y respeto á esos principios.

Las guerras de Africa, y las mismas de Italia, produjeron (y Almirante, el gran escritor militar, así lo prueba) graves perjuicios en la preparación táctica de las tropas francesas para su guerra con Alemania en 187071.

En las maniobras que hemos presenciado en Carabanchel, al lado de indudables aciertos han aparecido evidentes faltas. Pero si los primeros pueden ser atribuidos á las condiciones personales de los que ejercían el mando, cada uno en su esfera, en las segundas la mayor parte de la responsabilidad corresponde á la falta de costumbre de practicar *ejercicios de combate*, al al incumplimiento de las disposiciones reglamentarias que prescriben y regulan tales ejercicios, y por ende á los que han autorizado y consentido semejante infracción.

Si no tuviesen otras ventajas los rumbos que á la instrucción militar da el actual ministro de la Guerra, les bastaría con haber venido á convencer á todos de que hay que trabajar mucho para que los conocimientos profesionales y el entusiasmo de la oficialidad no sean valores perdidos por falta de aplicación constante y útil.

***

Pretender, como hacen algunos, que no haya maniobras hasta que el Ejército se halle tan instruído que no se puedan cometer faltas en ellas, es imitar á aquella madre que no quería que su hijo se bañase hasta que supiera nadar.

«Perdiendo se aprende», suelen decir los jugadores principiantes. «Maniobrando se aprende», deben decir los que por el Ejército se interesan. Y maniobrando se cometen errores, no sólo aquí, sino en todas partes. En la misma Alemania el Emperador fué copado, no hace mucho, en unas maniobras.

Estas, sin embargo, no serán lo que deben ser mientras no se organice la decisión arbitral de los incidentes que en ellas se desarrollen y la crítica técnica, ejercida por los superiores con imparcialidad y rigor, huyendo del convencionalismo de encontrarlo todo bien, del temor de ofender á los susceptibles diciéndoles la verdad.

Esa crítica, impersonal y elevada, es el resorte en que descansa la instrucción de los ejércitos.

J. Lapoulide.

Del «Heraldo de Madrid.»

Como fué educado Victor Manuel III

Un catedrático de literatura de la Universidad de Roma, el señor Morandi, acaba de publicar un libro titulado *Cómo fue educado Victor Manuel III*, que está obteniendo gran éxito por las noticias y anécdotas interesantes que contiene, referentes al joven soberano.

Era éste tan poco conocido de sus súbditos, que los primeros actos de su reinado, inspirados en energía poco común y en gran cultura, despertaron general admiración.

La educación del príncipe se realizó en el Quirinal, bajo la dirección de profesores especiales y la inspiración de Humberto y Margarita de Saboya.

El 22 de noviembre de 1881 fué el dia en que los profesores designados entraron en funciones, en conformidad á las instrucciones que el segundo ayo del príncipe, coronel Osio, les había comunicado.

«Ese dia—refiere Mr. Morandi—me encaminé, poco después de las seis de la mañana, al Quirinal atravesando calles aún solitarias y sombrías. El estado de mi ánimo era de preocupación y ansiedad ante la expectativa próxima de dar la primera lección de idioma italiano al futuro Rey de Italia. ¿Será inteligente el príncipe?—me preguntaba—¿Será amante del estudio? ¿Y si no le gustaba estudiar?

»Embebido en estos pensamientos, llegué al Quirinal momentos antes de la hora prefijada, y pronto me encontré en presencia del coronel Osio, en el modestísimo, pero risueño, despacho del príncipe.

»El coronel me comunicó algunas instrucciones: era preciso que yo tratara al príncipe como á otro cualquiera de mis alumnos; nada de indulgencia, ni de miramientos inoportunos, y esto ni en las cosas más pequeñas é insignificantes. Si, por ejemplo, durante la clase necesitaba yo de algún objeto, obligación del príncipe era levantarse para proporcionármelo; si algún libro ú otro objeto cualquiera se caía de la mesa al suelo, él debía recogerlo y volverlo á dejar donde antes se encontraba. El resorte que yo debía tocar para exigir de mi alumno el cumplimiento fiel, constante y escrupuloso de sus deberes escolares, era el amor propio, muy desarrollado en el príncipe.

»El coronel, además, me dió á entender con franqueza verdaderamente militar, que si yo no procedia en conformidad con tales instrucciones, no me guardaria consideración alguna, y que por ello sería yo considerado como culpable de una grave falta, dada la importancia extrema de la misión que me había sido encomendada. Contesté, aprobando cordialmente el sistema que se me expuso, añadiendo que algo parecido se me había ocurrido con anterioridad.

»El coronel y yo, á renglón seguido, entramos en el cuarto de estudio, en donde, al lado de una mesita, habían sido colocados un sillón para el profesor y una silla para el alumno.

»Este acudió á mi encuentro dirigiéndome palabras corteses, con expresión tan abierta y desembarazada, que se hubiera dicho que entre él y yo mediaba antiguo conocimiento. Y empezó la lección.

»No había aún terminado, cuando ya me sentía feliz, porque no me era dable dudar que su alteza estaba dotado de un talento desenvuelto y sagaz. En cuanto á su afición al estudio, nada sabía yo; pero en todo caso, el rígido coronel contaba con medios para inculcárselo.»

Esta fué la impresión que en Mr. Morandi produjo su regio discípulo. La que en el ánimo de éste dejó el catedrático, se refleja en la conversación que mantuvo con su madre la Reina Margarita el mismo dia en que se verificó la primera conferencia.

La augusta señora preguntó á su hijo, que á la sazón contaba escasamente doce años, qué opinión había formado del profesor.

El príncipe contestó con extraordinaria seriedad:

—Parece listo; pero para saber á qué atenerme acerca de él, es preciso que pasen unos dias.

El príncipe se levantaba á diario á las seis tanto en invierno como en verano. Tomaba un baño y á continuación una taza de caldo ó de café con leche, dedicándose al trabajo acto seguido.

En la estación fria se hace un tanto cuesta arriba madrugar. El coronel Osio tenia previsto este detalle. Cinco ó seis veces ocurrió que al príncipe «se le pegaron las sábanas», y en ninguna de ellas se sacrificó el baño para recobrar el tiempo perdido, sino el desayuno, que el régio estudiante tomaba despues de terminada la clase.

Al llegar el fin de esta, el príncipe montaba á caballo, hiciera el tiempo que hiciera, y paseaba durante una hora, siempre acompañado del coronel, de un capitan y de un caballerizo.

Las veinticuatro horas del dia estaban distribuidas de tal suerte, que resultaran alternadas las de estudio y las dedicadas á ejercicios físicos, tales como la equitación, la gimnasia, la esgrima y los ejercicios militares. Las horas de las comidas estaban sujetas, no al gusto del príncipe, sino á las exigencias de la higiene.

Los jueves y los domingos eran, juntamente con las fiestas solemnes, los dias dedicados al descanso...

ersonas
San Hi-
ervicio
stalrich
odo se
ue tie-
no pe-

ido la
n que
biendo
uradas
lel se-
á su

sa de
dores,
n. La
mo-
e sos-
bo.

nter-
a don
pose-

or de
ud en
as.

ad el
a con
e su

de
entre
como
cabe
olda-

consistía solo en la falta de clases, y en ellos se levantaba y se acostaba á las mismas horas que los demás dias.

El señor Morandi cita numerosos ejemplos de la extremada severidad del terrible coronel Osio. El que á continuación reproducimos es lo bastante significativo, y demuestra la conciencia con que el jefe de estudios y el príncipe cumplian sus respectivas obligaciones.

Como en los primeros dias el príncipe de Nápoles diera muestras de algun cansancio, el coronel no vaciló en amonestarle duramente en presencia del profesor.

Una de las filípicas terminó con las siguientes frases textuales:

—Recuerde vuestra alteza que lo mismo el hijo de un rey que el de un zapatero, cuando es un asno, en asno se queda.

Y salió el coronel haciendo sonar sus espuelas y dando un portazo.

—Lo que han dicho á vuestra alteza, se lo han dicho por su bien—indicó Morandi, á guisa de consuelo.

Y el príncipe, con expresión de gran sinceridad y convicción, contestó:

—Lo sé.

El augusto adolescente padecia con mucha frecuencia de constipados fuertísimos.

Un dia en que el mal se manifestaba mas recrudecido que de ordinario, el profesor indicó al coronel que quizá fuera prudente que el príncipe no diera clase de equitación.

El coronel respondió sencillamente:

—Si mañana fuera dia de batalla, ¿estaria bien que el príncipe no montara á caballo por estar constipado?

Y el príncipe montó á caballo.

REVISTA CIENTÍFICA

Singularizando.—Una nota.—Las bujías.—Las de colores.—¡Sin color!—Razones y motivos.—Las teñidas.—Las blancas.—Vade retro.—Deduciones.—Mi consejo.

Los sabios tienden más cada dia á la singularización, y los hechos más admitidos por todo el mundo como fútiles y sencillísimos son ahora objeto de detenidos estudios, intrincados ensayos, largas experiencias y prolijos análisis.

Entre estos últimos trabajos hay uno que se populariza llegará á introducir una gran modificación en muchas casas, variando también una falsa idea del lujo en la ornamentación que ahora se usa.

Me refiero á una nota presentada hace pocos dias á la Academia de Berlín, por el profesor Margratch, acerca de las bujías y en la que sienta como principio indudable, se apoya en infinidad de casos que en su escrito consigna detalladamente, la afirmación de que las bujías *de colores* son tan nocivas á la salud que su empleo constituye un verdadero peligro.

Sabido es que á las antiguas velas de cera amarillento-blanquizcas, siguieron, merced al perfeccionamiento de la industria, las de cera blanca, por refinarse ya muy esta substancia. A la vela de cera, sucedió la bujía, en cuya composición entró como base la estearina y todos los compuestos y derivados esteáricos, pues el comerciante más atento al lucro que á la higiene, no reparó en mezclarles hasta grasas de las comunmente denominadas inferiores, de que á veces vino á resultar que la decantada bujía, más barata, moderna y elegante que la vela de sebo, fué mucho peor que aquella en todos sentidos y bajo todos los conceptos.

No se detuvo aquí, en el camino que se había propuesto recorrer, la industria, sino que pronto en otra mácula. Esta fué la de las bujías de colores y las transparentes.

Estas últimas pueden resultar completamente inofensivas, sobre todo si son de buenas marcas; lo cual quiere decir, si se las paga bien, pero las primeras, las coloreadas, son perjudiciales en extremo.

Estas velas tan solo pueden y deben cumplir su misión, sirviendo como adorno, sin encenderse ni usarse, pues siendo generalmente *sales* las substancias que agregadas á las que las forman las coloran, al arder producen vapores dañosos y pasa con ellas algo parecido á lo que ocurre con los que desprenden determinadas pinturas y barnices.

Y si á nadie se le ocurriría, á no ser muy inculto y poco experimentado, acostarse en una habitación donde hubiese un brasero con lo que el vulgo llama *tufo* (desprendimientos de ácido carbónico); ó una planta cualquiera, ó en que puertas, paredes ú objetos estuviesen recién pintados, aunque fuesen de negro (el negro de humo es el menos perjudicial de todos los colores); de igual manera es completamente temerario por lo excesivamente peligroso, tener en recintos cerrados, donde se permanece, velas de color alumbrando.

La razón y el motivo de ello está en que estas velas ó bujías coloreadas, como ya hemos dicho, con substancias dañosas, hace que al arder aquellas se desprendan, inficcionando la atmósfera, gases intoxicantes.

El autor de la nota á que venimos refiriéndonos establece una gradación de las bujías *teñidas*, esta es la pelabra, de cuya larga enumeración se desprenden los principios ya sospechados para quienes posean una regalar cultura.

El color verde y el amarillo (el amarillo combinado con el azul puede perfectamente formar el verde) son los más perjudiciales.

En cambio el rosa es el menos dañino, aunque también lo es bastante si se le compara con el blanco, el color natural de la esperma.

El rojo, que no es sino un rosa más ó menos *recargado de rojo* (no de *encarnado*, que es otra tonalidad) es altamente nocivo.

El *azul*, también es malo, pero como queda dicho, ninguno como el *verde*, cuyo tinte procede, no de substancias vegetales como aseguran los comerciantes, sino de sales de cobre.

Podría sospecharse que las bujías blancas, tan decantadas por Margratch, blanqueábanse con sales de plomo, pero esta suspicacia quedaría destruída por completo con fijarse en que el color natural de las estearinas, sin necesidad de aditamento alguno, es el blanco y que las sales de plomo son en la actualidad más costosas de lo que se cree y hasta suelen ser, en su empleo y uso, dificultadas por el obrero.

En suma, que lo más sano son las bujías blancas, si es que su destido es el de alumbrarse con ellas.

Tal es la última palabra que pronuncia la ciencia respecto á las bujías y de ella deducimos una verdad: la de que la mejor bujía es la de porcelana con una luz eléctrica incandescente, en su extremo superior.

Y para el que no pueda... la vela de sebo.

Dr. Traveller.

Noticias

Al cerrar esta edición tomamos del Gobierno civil de esta provincia los siguientes datos, relativos al resultado de las elecciones de diputados á Cortes verificadas antes de ayer.

Distrito de la capital: don José Joaquin Herrero Sanchez, canalejista, 3.287 votos. Faltan aún dos secciones.

Distrito de Vilademuls: don Luis Canalejas y Mendez, 3.837. Faltan 4 secciones.

Distrito de Puigcerdá: don Fernando Puig y Mauri, marqués de Santa Ana conservador, 4.671. Faltan 24 secciones.

Distrito de Santa Coloma de Farnés: don Ramiro Alonso Padierna de Villapadierna, puigcerverista, 3.455. Faltan tres secciones.

Distrito de Olot: Don Carlos de Camps y Olzinellas, marqués de Camps, silvelísta, 2.242. Faltan 18 secciones.

Distrito de La Bisbal: don José María Vallés y Ribot, federal, 2.121; don Jaime Roure Prats, puigcerverista, 2.043, don José María Garay, fusionista, 1.340. Faltan cinco secciones.

El resultado obtenido en el distrito de Torroella de Montgri entre nuestro respetable amigo y correligionario señor conde de Serra y el republicano don José María Serraclara, lo detallamos en otro lugar de este número.

—Durante los meses de enero, abril y mayo han fallecido los presbíteros siguientes:

Enero.—Dia 11: reverendo don Juan Davesa y Juncá, adscrito á la iglesia parroquial de Santa Pau, á la edad de 68 años; dia 17: reverendo don Miguel Caritar y Masmitjá, curapárroco de San Lorenzo de Las Arenas, á la edad de 69 años.

Abril.—Dia 14: reverendo don Pedro José Font y Arxé, ecónomo de beneficio de la excolegiata de Santa María de Lladó, á la edad de 83 años.

Mayo.—Dia 7: reverendo don José Coronas y Genové, curapárroco de Cors y Mata, á la edad de 64 años.

R. I. P.

—Ayer durante todo el dia se comentó en todos los círculos de esta ciudad el resultado de las elecciones, conviniendo todos en que ha sido un verdadero triunfo el obtenido por el señor conde de Serra.

En cuanto á la elección en el distrito de La Bisbal, los pareceres discrepaban unos de otros, pues, mientras algunos suponen que ha de obtener la victoria el señor Vallés y Ribot, otros afirman que es indiscutible que se llevará el acta consabida don Jaime Roure.

—El domingo por la tarde mientras estadan subiendo unos muebles á un tercer piso de la calle de la Platería, se rompió la barandilla del balcon en que se hallaba colocada la polea, cayendo aquellos al arroyo siendo un milagro no cogiera debajo á una mujer que llevaba un niño en brazos, así como no fueran arrastrados los dos hombres que desde dicho balcon subian los citados muebles.

—Hemos recibido una carta de San Feliu de Guixols, dándonos cuenta de un incidente ocurrido en un casino de aquella población, surgido seguramente con motivo de las elecciones, durante las que los ánimos suelen estar excitados.

En la carta de nuestro amigo se protesta del hecho á que nos referimos, y que lamentamos porque somos partidarios de que la concordia y las mútuas consideraciones no se interrumpan en los tiempos en que la lucha política hace sentir su perniciosa influencia en la tranquilidad de las poblaciones.

—Parece que las próximas elecciones de senadores serán empeñadísimas.

Los candidatos llegarán pronto á esta ciudad.

Hemos oido el nombre de alguna de las personas que se proponen representarnos en el Senado, pero por hoy nos abstenemos de publicar las personas que son, pues como saben nuestros lectores, somos poco amigos de lanzar á la publicidad nombres sin base ni fundamento alguno.

—El sábado próximo llegará probablemente á esta don Antonio Comyn, que presentará su candidatura en las próximas elecciones de senadores.

—Las elecciones celebradas el domingo, por lo que respecta á esta ciudad, resultaron en extremo tranquilas, cosa que no tiene nada de particular, puesto que no hubo oposición.

—Desde hace dos dias viene diciéndose que el domingo por la mañana, hallándose en la sacristía el señor cura-párroco de La Bisbal, entró en la misma un conocido sacerdote y disparó contra el primero un tiro.

Mientras unos dicen que el señor curapárroco resultó herido, otros afirman que no fué así.

—El domingo tarde y noche se vió muy concurrido el Teatro Principal con motivo de ponerse en escena la preciosa magia «Urganda la desconocida».

—Hoy se celebrará en esta Audiencia provincial el juicio oral de la causa procedente del Juzgado de La Bisbal, sobre injurias, contra Magdalena Ponsatí Bonany.

Abogado querellante, don Ramón María Almeda; procurador, don Joaquín Más; abogado defensor, don Pompeyo Quintana; procurador, don Joaquín Ordeig; ponente, señor Gay.



ALMUERZO

Huevos á la Montargés.—Almejas fritas á la gaditana.—Almóndigas de pollo.—Manos de ternera en pepitoria.—Ensalada de judias.—Postres.

COMIDA

Sopa de angel.—Cocido madrileño.—Labio en salsa de alcaparras.—Lomo de carnero braseado.—Pato en compota.—Ensalada.—Postres.

Manos de ternera en pepitoria.—Cocida la carne de las manos y cortada en trocitos cuadrados, se rehoga en manteca de cerdo y se retira del fuego. En otra cacerola, también con manteca de cerdo, se frie picadillo de cebolla, que se retira de ella, agregando después dos cucharadas de harina, un diente de ajo, perejil, ambas cosas muy picadas, un par de cazos de caldo del puchero ó agua, comino y la sal necesaria, dejando todo cocer á buen fuego diez minutos, separándolo de la lumbre seguidamente y ligándolo con yemas de huevo.

Se coloca en tal salsa la carne de las manos antes rehogada y se sirve.

León Loty.

(Prohibida la reproducción).

Distracciones

Pablito se cae en la calle y se rompe los pantalnes.

—Condenado, bribón!... Un pantalón nuevo!

—Pero, mamá, no he tenido tiempo de quitármelo.

Boletin religioso

SANTO DE HOY

San Secundino mr., y Sta. Victoriana vg.

CUARENTA HORAS.

Están en la iglesia de San Pedro

Se descubre á las 8 y á las 18 y cuarto y se reserva á las 11 y media y á las 20 y cuarto.

CORTE DE MARÍA.

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de los Angeles en el Mercadal.

Imp. de LA LUCHA, plaza del Grano, bajos 6.